

# DON CIRCUNSTANCIAS,

PERIÓDICO SATIRICO-POLÍTICO-LIBERAL.



## LEDRU-ROLLIN.

Próximo está el día en que la Francia debe reunirse para el acto mas importante de su revolucion, para el nombramiento de su presidente. Al ver las intrigas y los manejos que los partidos reaccionarios ponen en juego para hacer aceptar uno de sus candidatos, es fácil conocer la significacion que dan al triunfo que se puede alcanzar en esa reciente eleccion. Tal como está organizado el poder ejecutivo en la Constitucion francesa que acaba de promulgarse, quedan á aquel bastantes atribuciones para desnaturalizar por sí todo su espíritu, caso de proponerse compro-

meter la revolucion. Por eso deseábamos nosotros que la Asamblea fuese mas y el presidente menos. No habia de ser este mas que el brazo que ejecutase las voluntades de la Asamblea. Las constituciones populares deben dejar poco á la vanidad de los hombres. Es bueno acostumarles á la idea de la igualdad, pero no á la de una superioridad importuna. Se crearán así hábitos de servilismo, que son buenos para las monarquías, pero no para las repúblicas. En nuestro sentir, el presidente debia haber sido un poder republicano, pero no un poder real. Que se creyese fuerte por la ley y por la representacion, pero no fuerte por la voluntad. Pero ya que todo esto no ha podido ser, los partidos republicanos franceses deben aceptar el Código republicano tal como ha sido votado, reservándose el derecho de aprovecharse de las ventajas de la constitucion de la presidencia en favor de la revolucion, así como los partidos enemigos de la República tratarán de hacerlo en favor de la reaccion. Si el presidente queda aun bastante fuerte para ser un poder, aun á despecho de la Asamblea, que lo sea para la obra revolucionaria. De este modo hasta podria ser un bien la actual organizacion del poder ejecutivo. Los grandes cuerpos ó asambleas políticas, como compuestas de opiniones varias y distintas, no pueden ser buenas para la accion. A no estar dominadas por el terror, ó lo que es lo mismo, á no eclipsarse las voluntades individuales para dejar aparecer una voluntad superior, no puede esperarse nunca de ellas mas que la obra de la reflexion y del tiempo. Momentos hay, pues, en que se necesita del arrojó mas bien que de la premeditacion. Para estos las asambleas no suelen ser lo mas á propósito. A no tener al enemigo á las puertas como en las jornadas de junio, y á no obrar bajo el influjo de un temor general, es difícil sacar de ellas en los momentos de crisis una decision tan eficaz y tan única como se necesita para salvar las causas.

Tal vez, pues, la República haya de hallarse pronto en uno de esos momentos estremos. El volcan revolucionario que ha estallado en Viena y en Berlin no se ha sofocado mas que á medias: aun fermenta en su seno la laba abrasadora que estallará en su dia para devorar cuantos estorbos se opongan á su paso. Los rencores y los odios que se han concitado los soberanos de esos imperios, no los extinguirán con el fuego y el hierro. Las heridas que se hacen en el corazon ó en la inteligencia de los pueblos, no se curan con los medios esteriores. Al corazon es preciso ganarlo por el amor, y á la inteligencia conquistarla por la razon. Pues bien, los soberanos de esas naciones emplearán el

espanto y el terror para curar las llagas que han abierto en sus pueblos. ¿Qué conseguirán con esto? Encontrarlas en vez de sanarlas, y hacer que un día, ganando todo el cuerpo social, hagan caer este en disolucion.

Para ese día solemne que llegará, la República francesa debe estar organizada. Su poder ejecutivo, fuerte y libre en su accion, puede serle entonces necesario. Trátese, pues, de hacer que el que lo ejerza tenga voluntad y brios para consumir la obra de la revolucion.

Entre todos los candidatos que los partidos presentan, ya hemos dicho nosotros por cuál principalmente nos inclinamos.

No queremos á los que proponen los partidos socialistas y comunistas, porque no deseamos para la Francia ni el comunismo ni el socialismo. La sociedad, para ser legitima, debe ser el complemento de la naturaleza. ¿Qué quieren, pues, hacer los comunistas y socialistas con la sociedad? Organizarla, no de modo que se ajuste á la naturaleza, sino trayendo á esta á plegarse á los términos de la sociedad. Cogen al hombre como si no tuviera instintos ni pasiones naturales, y le dan un puesto y un destino en la sociedad. Luego que han violentado su ser, que le han arrancado á la familia, que le han hecho renunciar á los goces de la propiedad, que han roto y relajado todos los vínculos de su corazon, le dicen: «Vive y sé feliz.» Le dan cuerda como á una máquina, y no saben que para conocer á los hombres es preciso estudiar el individuo, y que sin reformar á este no se reforma la sociedad.

No queremos, pues, un comunista al frente de la Francia, que aliente las esperanzas de los partidos trastornadores: deseamos que la República se consolide, y queremos que no la maten los hombres, ya que es inmortal por los principios.

No deseamos tampoco para el cargo de presidente de la República á ninguno de los hombres que por temor al socialismo se van á la reaccion. Estos no hacen mas que comprometer á la vez la causa de la República y el orden y la paz de la Francia. Los males sociales es preciso curarlos con reformas prácticas y no con exorcismos y conjuros. Tanto sirven la causa comunista los que la combaten con encarnizamiento sin conocer la legitimidad de su principio, como los que la proclaman con la elocuencia y el verbo de un Luis Blanc ó un Prudhom.

Lo que necesita la Francia es un hombre resuelto, que haga una verdad de los principios proclamados en la Constitucion republicana de la Francia. Un hombre que no alarme á los privilegia-

dos ni desespere á los desposeidos; que dé á los primeros el presente y á los segundos el porvenir, y que ate estos dos términos de la vida social por medio de prudentes reformas que encaminen á cosas sin violencia de lo que son á lo que han de ser. Ya otra vez indicamos cuál podria ser este hombre. Nosotros quisimos en un principio componer el gobierno de la Francia de dos hombres que merecian por distinto concepto la confianza general. Entonces Luis Napoleon no habia mostrado todavía su pueril vanidad, ni se habia manifestado tan dispuesto como en el dia á hacer valer los méritos de su tio.

El otro hombre que en union de este propusimos, aun conserva los mismos títulos á nuestras simpatías, y al respeto y estimacion de la Francia: Ledru-Rollin. Entre todos los republicanos que en la actualidad se comprometen á salvar la República, ninguno que pueda presentar iguales títulos. El ha vivido y ha soñado toda su vida con la realizacion de la obra que ahora se le puede confiar. Mientras los hombres de la monarquía se estaban devanando los sesos en resolver los complicados problemas de los gobiernos representativos, Ledru-Rollin estudiaba la Constitucion de los republicanos y les daba en idea una organizacion. De aquí que cuando los nuevos neófitos no pueden ser mas que discípulos, Ledru-Rollin puede ser maestro.

La obra de la República por otra parte, será muy combatida, hasta que logre de una vez imponerse á todos como una necesidad: este periodo trabajoso no puede estar confiado su direccion á hombres sin fé que titubeen en su empresa: debe dársela á un hombre que haya previsto ya todas las complicaciones que puedan surgir y las haya resuelto. ¿Quién, pues, se presenta en Francia que pueda hacer esto como Ledru-Rollin? Ninguno por cierto, y así lo han conocido el partido rojo francés. La izquierda de la Asamblea ha publicado últimamente un manifiesto en el que recomienda á la Francia ese nombre. Entre los miembros que firman este manifiesto, los hay de ideas socialistas, pero que en el hecho de adherirse á este candidato, se vé muy bien que renuncian á la temeraria y brusca realizacion de sus teorías. Mas les vale esto que dividirse y dar su voto aislado, en tanto que la reaccion se reúne y va compacta á la urna electoral.

Esto es lo que esperamos nosotros, y desde ahora nos atrevemos á anunciar que todos los matices republicanos se fundirán en esta ocasion para agruparse en rededor del nombre de Ledru-Rollin que á todos ofrece garantías, porque es el símbolo de la revolucion.

Pronto podremos enterar á nuestros lectores del resultado de ese acontecimiento que decidirá de la política de la Francia en el interior y en sus relaciones con los demas pueblos, sus hermanos por la libertad.



## EL PRIMER AYUNTAMIENTO DE ESPAÑA.

Nadie dudará que *D. Circunstancias* va á dedicar un artículo al ayuntamiento de Madrid, que en efecto es el primer ayuntamiento de España en el *aquel* de la categoría, y en *aquel* otro *aquel* que llaman discernimiento.

Todo el mundo sabe ya las relaciones oficiales que han mediado entre la corporacion de escelencia superlativa (ayuntamiento escelentísimo ó escelentísimo ayuntamiento) y la Sociedad de autores dramáticos. El ayuntamiento ha recibido varias comunicaciones del presidente de dicha sociedad, dando á todas ellas la callada por respuesta, por aquello sin duda de «al buen callar llaman Sancho» que es como si digéramos, «al buen callar llaman ayuntamiento constitucional de Madrid.» A esta causa y no á otra debe *D. Circunstancias* atribuir el silencio de la escelentísima corporacion municipal y no á falta de urbanidad como algunos han supuesto, ni á temor de esponerse á la crítica de los poetas, porque aunque no reconocemos en el ayuntamiento muy altas capacidades para sostener dignamente una competencia literaria con los mas aventajados escritores de la corte, no creemos que carece de nombres celebérrimos, entre los cuales cuenta la friolera de un secretario llamado *Clemencin*, hijo de otro *Clemencin* que puso notas al Quijote con tanto acierto que no falta en los pueblos quien trueca los nombres del autor y del comentador del ingenioso hidalgo, y mientras unos dan á la obra el título de «El Quijote de Cervantes, comentado por Clemencin,» otros la denominan «El Quijote de Clemencin, comentado por Cervantes.»

Pero *Clemencin* no pasará de ser una escepcion, y por muchos conocimientos literarios que este señor tenga, que no serán pocos si hemos de juzgarle por los bandos que de vez en cuando vemos en las esquinas, difícil es que siendo solo se atreviera á entablar polémicas con toda una sociedad de escritores donde hay de todo como en botica, instruccion, sátira, sentimentalismo, passion, criterio, y alguno que otro, sin escluirme yo de este núme-

ro, con mas hambre que un maestro de escuela, gracias á la proteccion que gozan las letras españolas.

El ayuntamiento al tratar con cierto desdén á los literatos, no hace mas que obedecer á ese instinto anti-literario que desgraciadamente predomina en nuestra patria. Aquí todo lo mecánico, todo lo material tiene recompensa; los desaires y los rigores son obsequios reservados al talento. Así por ejemplo, yo he visto editores que regatean como peras el precio de un original; que tienen miedo de dar al autor cien reales mas de lo que les dicta su espíritu mercantil, y no vacilan en gastar cinco mil duros para tirar una edición de lujo. Todo lo que sea dar de ganar al cajista, al prensista ó al almacen de papel, les parece soportable y aun reproductivo; lo que no conciben, lo que se les hace cuesta arriba es eso de dar dinero por versos, por una cosa que suelen hacer los poetas con la mayor facilidad del mundo.

Si de los editores pasamos á los teatros, encontraremos dos cuartos de lo mismo. La propiedad de un drama cuesta por ejemplo tres mil reales y los gastos de maquinaria pueden subir á tres talegas. Sin embargo, no es el gasto de sesenta mil reales para la maquinaria lo que arredra á la Empresa, sino los tres mil reales que ha de dar al literato.

¿Es mas venturosa la suerte del escritor en otra clase de empresas literarias? Apelo á los que hayan sido ó sean periodistas. Ellos habrán atravesado crisis, como yo en otras ocasiones, y podrán corroborar mis asertos. Cuando un periódico está en crisis, nadie piensa en recurrir al patriotismo del impresor ó del almacenista de papel; á nadie se le rebaja un cuarto, á nadie mas que á los redactores á los cuales se les suplica diciendo que el periódico pierde, que es necesario hacer un esfuerzo, que la patria recompensará algun dia tantos sacrificios y se promete el oro y el moro para cuando haya ganancias, cosa que ni por milagro llega á verificarse. Si el impresor, el almacenista de papel, y aun los escribientes de las oficinas oyeran semejantes proposiciones, desde luego se llamarían andana y dirían que ellos nada tenían que ver con la patria ni con el demonio; pero los escritores pasan por todo, como que ya están acostumbrados á todo, y tambien porque, francamente, los escritores son instrumentos fáciles para todo cuando se les coje por el mango de la generosidad. De todo esto se saca una consecuencia, y es que así como antes se decia: *todo lo paga el culo del fraile*, ahora debe decirse, todo lo purga la tontería del literato. Es mal crónico que solo cesará cuando muera el enfermo.

He dicho antes que hay literato en Madrid con mas hambre

que un maestro de escuela, lo cual no deja de ser una hipérbole, porque maestros de escuela conozco yo, que gracias al escelentísimo ayuntamiento constitucional de esta M. H. V., no saben lo que es alimento desde el mes de junio, de modo que cuando hablan parecen ventrílocos, pues cualquiera diría que su voz sale de un sótano. ¿Y esto en qué consiste? En que el escelentísimo ayuntamiento no les ha dado una paga desde el mencionado mes de junio, á pesar del poco sueldo que disfrutaban, inferior al del mas estúpido portero de las secretarías. Pero hay mas, y es que sin abonarles su retribucion se les obliga á hacer desembolsos para dar á los niños que asisten á su escuela, tinta, plumas, papel, yeso, libros, etc. etc., verificándose aquello del sastre del Campillo, que costó de valde, poniendo la aguja y el hilo.

Dichos gastos los abona, es decir, tiene el ayuntamiento obligacion de abonarlos á los profesores, en nómina aparte; pero desde mayo no ha habido novedad, sin duda porque el dinero que debia emplearse en la enseñanza pública se invierte en adoquines y otras menudencias, que sino son tan necesarias para ilustrar las cabezas, son muy ventajosas para sentar los pies. De todos modos, ¿cree el ayuntamiento que es fácil para un pobre profesor de primeras letras, surtir á sesenta ó setenta niños de los útiles necesarios, no teniendo mas renta que la de su mal recompensado trabajo? ¿Cree el ayuntamiento que los profesores tienen otros medios de subsistencia mas que sus mezquinos sueldos? Pues si asi lo cree, Dios se lo demande; porque profesores hay en Madrid que despues de molestar á todos sus amigos han empeñado sus ropas, y se hallan en el lamentable caso de no poder salir á la calle. Profesores hay, repito, que han llegado á la triste situacion de mendigar el pan de cada dia, y otros que han tenido que pasar por el horrible tormento de implorar algun anticipo al depositario de la municipalidad, y no me dejará por embustero el señor Villarragut. Yo bien sé que habrá entre tantos profesores tres ó cuatro que cuenten con otros recursos para vivir, pero entretanto es una vergüenza que haya en la culta capital de España cincuenta y tantos maestros de ambos sexos, espuestos á morir de hambre. El señor corregidor, á quien *D. Circunstancias* apela en última instancia, conocerá la justicia con que se quejan dichos profesores, y hará lo que pueda por mejorar la suerte de los encargados de la educacion, de los que abren las puertas del saber para dar facil paso á los viajeros de la inteligencia.

En último resultado vemos que todo lo pagan los hombres de letras, sean literatos ó profesores de primera educacion, y el

ayuntamiento, que tan poco galante se ha mostrado con la sociedad de autores dramáticos, que tan alto desden ha manifestado á las letras españolas, que tan poca importancia da á nuestro teatro nacional, ha revelado una prenda de inestimable precio, la de ser consecuente con sus principios.

Ademas, hay una circunstancia que aténua las anteriores faltas del ayuntamiento, y es que estos últimos dias se ha dignado la corporacion municipal contestar á la corporacion literaria. Verdad es que la contestacion ha sido contraria á los deseos de los autores dramáticos, pero al fin ha contestado, que no es poco, para un ayuntamiento excelentísimo, que suele dar á todo el mundo la callada por respuesta, convencido de que no hay mejor palabra que la que está por decir. El hecho es que la sociedad de autores dramáticos remitió hace pocos dias al ayuntamiento la tarifa con arreglo á la cual debian representarse las producciones dramáticas en el presente año cómico. Aquí era forzoso contestar, y el ayuntamiento hubo de verse en grande apuro, porque esto de escribir oficios que resistan á la crítica de los literatos, no es para todas las corporaciones municipales. Pero pronto salió del aprieto: recordó que tenia en su seno un hijo del autor del *Quijote de Clemencin*, comentado por Cervantes, y le encomendó la tarea que el señor Clemencin, hijo, desempeñó con un gusto exquisito como se demuestra con la figura siguiente:

«*Ayuntamiento Constitucional de Madrid.* — El Excmo. ayuntamiento Constitucional de esta Villa, se ha hecho cargo de las comunicaciones de V. S. de 13 de mayo y 8 de setiembre últimos relativas á que se remunere las piezas dramáticas compuestas para el teatro del Príncipe por los individuos de la Sociedad Española de autores dramáticos, con arreglo á la tarifa que acompañaba; se ha servido acordar se conteste á V. S. como de su orden lo ejecuto, que no debiendo continuar la corporacion municipal con la administracion del teatro del Príncipe por los perjuicios que se originan á los fondos del comun, y ser esta una parte que debe comprenderse en el arreglo general de los teatros que el gobierno se propone hacer, tiene el sentimiento de no poder admitir las proposiciones de la sociedad, si bien está pronto á recibir cualquiera produccion que se le presente por los individuos de la sociedad, y en el caso de ser obra que *convenga* tomarla bajo las condiciones y precios en que *convenga* como se hace con los demas autores.—Lo que comunico á V. S. para su inteligencia y efectos oportunos.—Dios guarde á usted muchos años. Madrid 10 de

noviembre de 1848.—Cipriano Maria Clemencin.—Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.»

He aqui, como verán mis lectores, un oficio modelo, literariamente considerado; un *oficio-letrilla* que así podria llamarse en vista de ciertas repeticiones.... «y en el caso de ser obra que *convenga*, tomarla bajo las condiciones y precios en que *convenga*.» Esto es lo que los retóricos llaman impropriamente *verbosidad*, y así debe llamarlo tambien el ayuntamiento en el supuesto de que le *convenga*, á no ser que no le *convenga*, en cuyo caso hará lo que mas le *convenga*. Lástima grande que el oficio del ayuntamiento encierre un fondo tan malo bajo un estilo tan bueno! ¿Con qué no conviene la tarifa? ¿Con qué todo un ayuntamiento de Madrid que debia ser el protector de las letras no es mas que un especulador como otro cualquiera? ¡Desengaño cruel! ¡Pobres ingenios españoles! Tomad otro rumbo; emprended otra carrera mas sólida aunque sea menos brillante, porque ya sabeis la recompensa que os aguarda; ya podeis ver el porvenir que os espera segun ese oficio del cual podria decirse parodiando un epigrama muy sabio:

¿Veis ese oficio pobre de lenguaje,  
incorrecto, ramplon, descolorido,  
sin pizca de gramática ni gusto?  
Pues lo mejor que tiene, es el estilo.

---

### AURORA BOREAL.

---

— Señor, señor, francamente;  
estoy loco, me confundo:  
el peligro es inminente,  
pues dice por ahí la gente  
que se vá á cabar el mundo.  
Es muy justo mi canguelo  
puesto que por nuestro mal  
nos lo está anunciando el cielo  
con una *aurora boreal*.

— Siempre dudé de tu ciencia,  
y te digo por de pronto

que puesto ya en evidencia  
me pareces un gran tonto,  
un tonto por excelencia.  
El asunto tiene chiste;  
calla por Dios, animal,  
y no te pongas tan triste  
por una *aurora boreal*.

—Pero señor, no me exhorte,  
que yo callaré si estorbo;  
mas el resplandor del norte  
dicen muchos en la corte  
que trae el *cólera morbo*.  
Puede usted amigo ver  
si del *cólera* es señal,  
lo que nos va á suceder  
con esa *aurora boreal*.

—Cierra el pico desde ahora  
ó te planto en el infierno.  
Tu necedad me encocora.  
¿Qué tiene que ver la aurora  
con el *cólera*... ó el cuerno?  
No te meta en aprension  
esa epidemia fatal,  
que no tiene conexion  
con una *aurora boreal*.

—Algo esa señal encierra,  
por algo el humano enjambre  
se sobresalta y se aterra;  
unos dicen que habrá guerra,  
otros dicen: «esto es hambre.»  
Yo lo siento por los dos,  
que lo pasaremos mal  
si tal cosa anuncia Dios  
con esa *aurora boreal*.

—Aunque de oirme te asustes,  
por mí, que se hunda la tierra:

no me vengas con embustes.

¿Es posible que te asustes  
del hambre ni de la guerra?

De hambre y guerra nuestro suelo  
es un hondo manantial  
sin que nos lo anuncie el cielo  
con una *aurora boreal*.

—

—No obstante, aunque son añejas  
de hombre crédulo mis tachas,  
he visto, con mil consejas,  
revolcarse las muchachas  
y desmayarse las viejas.  
Pues si Dios no nos ayuda  
creen ver el juicio final,  
atolondradas sin duda  
con esa *aurora boreal*.

—

—¡Oh, cómo el clavo remachas!

no me vengas con acopios  
de citas, que ya me empachas;  
porque esos dengues son propios  
de viejas y de muchachas.

De esas locuras me rio;  
cítame un hombre formal,  
que sienta calor ó frío  
por esa *aurora boreal*.

—

—¿Con qué debo conocer  
que es un idiota, un agreste  
quien miedo vuelva á tener?  
¿Con qué nada hay que temer  
de guerras, hambre, ni peste?  
Usted el miedo me quita,  
ya soy un hombre cabal,  
y ojalá que se repita  
la tal *aurora boreal*.



## WINDISCHGRAETZ Y JELLACHICH.

Indudablemente hay nombres antipáticos, amigo Juan Lan as, nombres que cargan sin saber por qué, y que inspiran una magnífica antipatía.

—Como por ejemplo, *Cavaignac*.

—No, hombre, no. Cavaignac no inspira antipatía; Cavaignac es solo comparable á esas mugerzuelas de mala muerte que ni siquiera aprovechan para lo único que podían servir. Si algo puede inspirar Cavaignac, no es antipatía, sino repugnancia. ¿Sabes tú lo que es repugnancia?

—Sí señor; repugnancia es lo que inspira el general Cavaignac.

—Cuando yo te hablo de nombres que inspiran antipatía, me refiero á ciertos hombres que, aunque malos, tienen algun valor puesto que inspiran antipatía. Bajo este concepto, no puedo aludir á Cavaignac, á quien doy poquísima importancia. Voy, pues, á decirte el nombre que mas me incomoda en el mundo.

—¿Cuál es?

—Windischgraetz.

—Efectivamente, señor, ese nombre apedrea, pero recuerdo yo otro que no le va en zaga.

—¿Cuál es ese nombre?

—Jellachich.

—Tienes razon, Juan, allá se van Jellachich y Windischgraetz, tan semejantes en lo rebesado de los nombres como en lo bestial de los hechos.

—Pero si bien es verdad que el nombre de Windischgraetz me dá cien patadas, tambien lo es que á nadie tengo tanto ódio como á Jellachich, porque á la poca vergüenza que revela en el mero hecho de llamarse Jellachich, reúne la poca aprension de titularse Ban de Croacia. ¿Concibe usted cosa mas detestable que un Ban de Croacia?

—Sin duda.

—Milagro será, y sinó, dígame usted que cosa hay mas detestable que un Ban de Croacia.

—Un bombardeador de Viena, un príncipe Windischgraetz.

—Mírelo usted bien.

—Lo he mirado bastante, amigo mio, y veo en la conducta de Windischgraetz un mónstruo aborrecible, un malvado que despues de la sumision de Viena ha faltado á todos los deberes, ha violado, todas las palabras, y que amamantado en ese impuro ser-

vilismo que degrada á los hombres, trata de edificar sobre ruinas y cadáveres el alcázar de su señor.

—Como si ese fuera el medio de reconquistar el predominio que algunos hombres tuvieron algun dia en el corazon del pueblo. Dice usted bien, señor; esos hombres no son hombres, sino buitres, panteras, leopardos, tigres y bucéfalos. Tentado estoy por hacer unos versos al tal.... ¿Cómo se llama?

—Windischgraetz.

—Al tal Windischgraetz; pero me contengo, porque ¿quién sabe á dónde iríamos á parar?

—Sí, sí, mas vale que lo dejes, porque tampoco necesitamos ya tus versos.

—¿Qué quiere usted decir?

—Quiero decir, que ya te se han adelantado otros, entre ellos el *Vate provinciano*.

—Ya, ya le conozco; ese señor, es uno que ha publicado algunas composiciones en el *Espectador*.

—El mismo.

—Y qué ¿ha escrito alguna oda?

—Me ha remitido un soneto, y me ha ofrecido enviar de vez en cuando alguna produccion, por lo que debo darle las gracias aceptando su generosa cooperacion. Hé aquí su composicion á Windischgraetz.

## AL BOMBARDEADOR DE VIENA.

### SONETO.

Ved al bárbaro allí, torba la frente  
y ébrio de sangre el corazon impuro,  
frio, imposable y como el mármol duro,  
reduce á escombros la ciudad valiente.

Ella no mas con su entusiasmo ardiente  
rápida opone al dictador un muro;  
y al verla sola, de triunfar seguro,  
sonrie audaz el déspota insolente.

No importa, no: si por su mal vencida  
*Viena* sucumbe en la marcial pelea,  
no está, por Dios, su libertad perdida:

Que del tirano la tremenda tea  
por el rencor estúpido encendida,  
los hombres mata, pero no su idea.

*El Vate provinciano.*

## ESPECTACULOS.

Ademas de la *aurora boreal*, que tuvimos el gusto de observar antes de anoche, uno de los mas notables fenómenos celestes que no hemos visto en muchos años, tenemos que hablar, aunque sintiendo no poder estendernos todo lo que quisiéramos, de algunas novedades teatrales. Y eso que la tal *aurora boreal* se ha encargado de distraernos algo, no tanto por su aspecto imponente, pues de seguro no ha podido presentarse de una manera mas alarmante, sino por las infinitas lindezas que se han oido con tan plausible motivo. Autoridad ha habido que se ha presentado en el Circo asustando á la gente diciendo que se ardia Madrid. Otras han dicho y sostienen todavia que la *aurora boreal* no era tal *aurora boreal*, sino los resplandores de un volcan que estaba para reventar en las cercanías de Albarracin, lo que sin embargo seria mas verosimil que las causas á que algunos han atribuido las auroras boreales, pues antiguamente se creia que era un combate de guerreros que se fogueaban en las etéreas regiones, y sin ir tan lejos, hay autores que para esplicar las auroras boreales han dicho que eran producidas por la luz de las estrellas que reflejaba en las sardinas.

La esplicacion puede no parecer verosimil, pero no deja de ser original. Con permiso de las auroras boreales y de los que tales cosas dicen, vamos á echar una rápida ojeada sobre los teatros de esta capital. Es el caso que habia pensado no ocuparme del coliseo del Príncipe; pero tengo que infringir mi propósito despues de haber oido en este teatro al jóven pianista D. Eduardo Rodriguez, cuyas felices disposiciones nos han sorprendido y sorprenderán á todo el que conozca las dificultades que este apreciable jóven de 14 años ha logrado vencer en el piano. No seremos nosotros los que fatiguemos al señor Rodriguez tributándole mas incienso del que puede resistir; pero sí diremos que su ejecucion, atendida la edad, raya en extraordinaria, y que pocos de esos genios que tanto papel hacen en el mundo músico habrán manejado con tanta maestria el instrumento á la edad de 14 años. Auguramos un brillante porvenir al señor Rodriguez, y le felicitamos por los merecidos aplausos que ha obtenido en Madrid; aplausos que valen mucho, porque no suelen prodigarse en la capital de España. Parece que dicho jóven dará algunos otros conciertos y no podemos menos de recomendar al público la asistencia, como amantes que

somos del arte, y como partidarios entusiastas de nuestras glorias nacionales.

El teatro de la Cruz siempre ha merecido las simpatías de *Don Circunstancias*, y el jóven poeta D. Mariano Zacarías Cazorro es uno de los escritores á quienes profesa mas cariño. Ahora bien, el señor Cazorro ha dado una produccion en el teatro de la Cruz, ¿podrá hacer otra cosa *D. Circunstancias* que aplaudir al autor, á la compañía y á la empresa? Pero no se necesita recurrir á tales antecedentes para que *D. Circunstancias* elojie la obra del señor Cazorro titulada: «*Trabajar por cuenta ajena.*» Esta comedia se recomienda por sí misma, porque tiene interés, porque tiene gracia, porque tiene una versificación admirable, y en fin, porque es buena, razon que convencerá á cualquiera de que debia aplaudirse aunque el autor fuera desconocido y no hubiera motivos de simpatía hácia la empresa y los actores, que por su parte han trabajado cuanto les ha sido posible para completar el éxito de dicha comedia. Pronto volverá á ponerse en escena en este teatro la produccion del señor Lombía titulada *El Sitio de Zaragoza*, la cual obtuvo muchos aplausos en sus primeras representaciones y no dudamos continuará mereciendo la aceptacion del público inteligente.

¿Diré algo del teatro del Circo? Soy poco aficionado á hablar en profecía; pero sin embargo, sé que la empresa de ópera y baile que se ha formado, no perdona medio ni gasto alguno para dar á sus funciones toda la brillantez que es de esperar en aquel magnífico teatro, y me consta que tanto en la compañía de baile como en la de canto se ha tenido buena eleccion de partes, como podrá juzgar dentro de muy poco tiempo el entendido público madrileño. Cuando podamos hablar en vista de los hechos, seremos mas esplicitos; por hoy cumplimos un deber de conciencia recomendando los esfuerzos de una empresa que tanto ha trabajado porque la capital de España no carezca de esos espectáculos tan precisos en un pueblo culto y que tantas simpatías tienen en Madrid.

Otro dia recorreremos los demas teatros. Daremos una vuelta por el Instituto, donde se ven cosas muy buenas; iremos al Museo, cuya compañía de ópera está haciendo prodigios de valor, especialmente por parte de la señora Alexandri, y concluiremos por el Circo de *Mr. Paul*, donde se ha presentado de nuevo Mr. Jhon Lees con sus bellos niños á recoger los aplausos á que tan acreedores son por las dificultades y por la gracia y soltura con que ejecutan los juegos de mayor esposicion.

Y con esto no tengo mas que decir de los espectáculos ni de

otras cosas, lo que me pesa mucho, pues quisiera empezar otra vez este *brochazo* para avivar mi critica, ya que ha llegado á mi noticia la novedad de haber cesado en su comision de censor de periódicos el señor D. Jacinto Perez Duro, hombre que debe tener tan dura el alma como el apellido, al menos para fastidiar á los progresistas. Nosotros hemos sido mas de una vez víctimas de sus escrúpulos y nos damos la enhorabuena por el suceso, no porque nos alegremos del mal del prójimo, sino porque apeteecemos nuestro bien. ¿Quién será el dichoso que deba sustituir al señor Perez Duro? Si no es mas blando que el tal Duro, que siendo Duro mal podia ser blando, deseamos saber su nombre para rogar á su santo que obre un milagro, á ver si llega el dia en que las doctrinas progresistas puedan circular libremente como géneros de lícito comercio. Llevamos ya nueve meses de un estado interesante; nueve meses de antojos mal satisfechos, y deseamos salir del apuro de cualquier modo. Veremos qué tal es el comadron comisionado nuevamente para asistir á la pobre prensa liberal. En sus manos ponemos nuestra vida periodística. Quiera Dios darle acierto y que no nos ofrezca como sus antecesores espectáculos moderados, que es como si dijéramos, terribles espectáculos. Por nuestra parte volvemos á repetir que estamos en el mes noveno, que nos hallamos á punto de reventar, y que deseamos no prolongar nuestra situacion; porque si tal sucediera, correríamos el grave peligro de abortar un fenómeno.

---

Se suscribe en Madrid á 8 rs. al mes en la redaccion, calle de Alcalá núm. 44, cuarto bajo, y en las librerías de CUESTA, MATUTE, GASPARD y ROIG, en el obrador de libros rayados y encuadernaciones de MARIN y BATRES, calle de S. Martin, núm 4, y en la librería de MONIER, carrera de S. Gerónimo.

En provincias; 30 rs. por trimestre, en las principales librerías y administraciones de correos.

---

*Editor responsable*, D. FRANCISCO IBÁÑEZ.

---

Imprenta de D. J. Llorente, calle de Alcalá, número 44.